

La injuria, calumnia y difamación armas políticas de hoy

Miércoles, 21 de Enero de 2015 05:27



**Roberto
Mejía Alarcón**

La reflexiones de Basadre sobre el Perú que ha sido y el Perú que no ha sido cobran actualidad en estos momentos de desorientación, digamos con mayor claridad, de desconcierto ciudadano. El maestro nacido en Tacna y desaparecido físicamente en Lima hace

35 años, nos hizo saber de esa manera el significado de Perú problema, de Perú posibilidad. Su herencia intelectual forma parte de las preocupaciones del país de estos años, preocupaciones en donde problemas como la pobreza y el desempleo integran el rubro prioritario de una extensa agenda y que bien merecerían la dedicación de los mayores esfuerzos de la llamada clase política. Constituida ésta tanto por quienes gobiernan, aquellos que quieren gobernar y los que en el pasado reciente gobernaron.

Pero no es así, como tampoco ocurre en el caso de otros problemas que están sin resolver y que agudizan la situación de país subdesarrollado y tercermundista, de la que dígase lo que se diga, no hemos salido. Esto a pesar de las palabras de aliento de los representantes de las organizaciones internacionales que tienen que ver con la economía y con las finanzas cuando llegan al país y que repiten el mismo discurso cuando están en Ecuador y Bolivia, países fronterizos que en menor o mayor grado han logrado avances que están mejorando la calidad de vida de sus ciudadanos. Esto sin mencionar lo que sucede en Chile, Brasil y Colombia que, como bien se sabe, están en niveles de desarrollo superior al nuestro, lo que no debe interpretarse que están ajenos a los conflictos sociales y políticos tan reiterados en nuestra región.

A la falta de bienes materiales y ausencia de oportunidades para cambiar la situación de pobreza, que tiene que ver mucho con la precariedad en salud, alimentación, vivienda y educación y de empleo donde el trabajador debería ser respetado en toda la dimensión de la dignidad humana, se suman otros problemas graves. Tal el caso de la delincuencia, en donde el protagonismo corre por cuenta de niños-asesinos, producto del abandono moral y material de parte de sus mayores, pero del mismo modo de adultos para quienes el derecho a la vida y al patrimonio personal no tiene sentido alguno. Carecen de significación. Hoy se habla de crimen organizado porque hay quienes planifican y operan con criterios de gestión, cuyo rubro mayor es el narcotráfico y el contrabando, la minería ilegal y la tala indiscriminada, pero del mismo modo se advierte la presencia creciente de delincuentes de alta peligrosidad, diestros en el manejo de las armas de fuego y que de la noche a la mañana se consorcian de manera informal para llevar adelante asaltos en bancos, centros comerciales y casas particulares. Tal y como acostumbraban los mafiosos de la década de los 30 del siglo último y que conformaron el imperio del crimen en el país del norte del continente.

Hasta hace poco se citaba al Perú entre los 10 países más corruptos de América. A fines del año 2012, con un 76.9 por ciento se ubicaba a nuestro país en el séptimo lugar de percepción de corrupción y en el quinto de victimización con 28.5 por ciento, que es cuando los ciudadanos pagan un soborno a un funcionario. El Barómetro de las Américas mencionó aquel entonces que alrededor del 80 por ciento de la población peruana creía que la corrupción estaba algo o muy

generalizada. Claro, debajo de Colombia con 81.7 por ciento, Trinidad y Tobago con 80.9 por ciento y Argentina con 79.5 por ciento, además de Guyana y Panamá, pero en una situación penosa porque con el transcurso del tiempo, el mal ha seguido creciendo. Y todo indica que carece de punto final.

He recordado estos datos estadísticos para preguntarme si los males que afectan al país son propios de estos años recientes. La respuesta es negativa. Viene de gobierno en gobierno sean de naturaleza constitucional o de facto. Cómo olvidar las extraordinarios fortunas amasadas a expensas de los dineros del Estado y de los recursos naturales de la nación. Tan poderosos que hasta se les conocía como verdaderos imperios, omnipotentes que tenían bajo control todos los poderes del Estado y los poderes fácticos de la banca, la industria y el comercio y hasta de los negocios legales e ilegales. Se sumaron desde el nacimiento de la República y cambiaron de posta, por citar la etapa más reciente, desde Benavides hasta Fujimori, excepción del régimen dictatorial del 68 que trató de cambiar el rumbo del país, que sepultó a la oligarquía parasitaria de entonces, razón por la cual sus herederos, recuperados del susto, hoy lo denuestran en extremo.

Ante la magnitud de estos problemas, vuelvo a preguntarme :¿En dónde está la clase política, conformada por quienes gobiernan, los que quieren gobernar o quienes gobernaron? Da la sensación que se han olvidado de sus deberes, que ignoran que hay un Perú que fue y un Perú que no ha sido. Los medios de comunicación masiva les dedican páginas y espacios radiales y televisivos para que intercambien agravios, insultos, que quizás sean aplaudidas por la gente morbosa o para embrutecer la razón ciudadana. Pero que no sirven para el diálogo civilizado, que puede ser áspero, pero que podría ofrecer, según el nivel de quienes confronten opiniones, respuestas a los verdaderos problemas del país.

A propósito de lo anterior, no ha faltado por allí alguien a quien se presenta como analista político que ha llegado al punto exagerado de afirmar que en gobiernos pasados hubieron gabinetes ministeriales "de lujo". Pregunto: ¿De lujo? Y entonces ¿Por qué el Perú está en las condiciones actuales? Vale decir subdesarrollado y tercer mundista. Entendamos que los problemas del país no se van a solucionar lanzando puyas, imaginando persecuciones, ofendiendo el honor de las personas, descalificando a quienes tienen funciones públicas porque se niegan a trabajar con agenda ajena. Sería más provechoso que a estas alturas, ante la proximidad de las elecciones generales, se presenten propuestas concretas y positivas. El pueblo, por ahora simple observador, lo agradecerá.